

Carlos Bosch García

*Documentos de la relación
de México con los Estados Unidos.
Volumen V. Tomo I. La transición de
Nicholas Trist a James Gadsden, 1848-1853*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1992

336 p.

(Serie Documental, 20)

ISBN 968-36-2308-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 de mayo de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/docsmexeu/05t1transicion/trist_gadsden.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

Antecedentes: el ambiente

De nuestro cuarto volumen en esta misma colección de *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos* debemos desprender el recuerdo de que la guerra con los Estados Unidos terminó con el tratado de paz firmado el 2 de febrero de 1848 en Guadalupe, Hidalgo, al que se denomina con el nombre de esa localidad en la historia de México. Ese documento es de importancia crucial para la historia nacional por las consecuencias que tuvo a corto y a largo plazo. Puso fin a la guerra con los Estados Unidos, pero dejó una grave secuela que describiremos en las páginas que siguen.

El representante estadounidense Nicholas P. Trist lo negoció conservadoramente y aun desobedeciendo las violentas instrucciones de su gobierno, por parecerle demasiado radicales en contra de un país vencido, al que ya causaban suficientes pérdidas territoriales. A la hora de haberlo firmado lo remitió a Washington, para su ratificación. El portador fue James L. Freaner, corresponsal en Nueva Orleans, célebre por su pseudónimo "Mustang". Se esperaba que la ratificación no encontraría dificultades, a pesar de que esperarían un par de meses porque no terminaban las elecciones para representantes al congreso norteamericano, en las que ganarían los moderados.

El 16 de marzo el gobierno norteamericano nombró a Ambrose Sevier con el fin de que partiera hacia México, y pocos días después Buchanan escribió a su colega mexicano M. de la Peña, con hipocresía, hablando de su satisfacción porque la guerra estaba a punto de terminar, después de dos años de hostilidad. (*Vid.* 18 de marzo de 1848. Washington. J. Buchanan a M. de la Peña.)¹

¹Doc. 347 en Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*, vol. IV. *De las reclamaciones, la guerra y la paz*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, p. 931-937.

El tratado fue ratificado en los Estados Unidos el 10 de marzo por una escasa mayoría y se aprobaron cambios de poca importancia según Buchanan, porque no alteraban la línea fronteriza que se había decidido. De acuerdo con los arreglos celebrados, las tropas de ocupación no saldrían del país hasta haberse intercambiado las ratificaciones. Las propiedades y las creencias religiosas en los territorios transferidos se garantizarían y el congreso norteamericano decidiría la participación de los territorios en la Unión. Se suprimió el artículo 12 porque las condiciones estaban incluidas en la constitución norteamericana. Se suprimió el compromiso de no vender armas a los indios por razones de humanidad, pues las armas les facilitaban la cacería de la que vivían. Esas armas, sin embargo, provocarían gravísimos problemas en la frontera mexicana. Se estableció pagar de contado tres millones y los doce restantes de los convenidos se entregarían de acuerdo con la segunda forma propuesta para el pago. (Véase doc. 344. *Tratado de límites entre México y los Estados Unidos.*)²

Para asegurar el cumplimiento de esos términos se nombró, además de Sevier, a Nathan Clifford, ambos como enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios, encargados de llevar a México el tratado modificado para solicitar el intercambio de las ratificaciones. Sin pérdida de tiempo se comentó que las entradas económicas mexicanas estaban confiscadas por el general Scott y que, si México no se avenía a firmar esa paz como estaba en el tratado, el gobierno sería destruido. Los doce millones del pago o una parte de ellos se podrían utilizar para consolidar el gobierno mexicano y los Estados Unidos estaban dispuestos a entregar certificados negociables del adeudo.

Sin embargo, para Buchanan, el tratado resultaba ser un favor y, si México no lo apreciara debidamente, tendría que ir a negociarlo a Washington, por haber perdido esa oportunidad favorable que le brindaban. De lo contrario se pagaría de inmediato tres millones y las fuerzas invasoras se retirarían a la línea fronteriza.

Después de ser recibidos el 17 de abril en Querétaro, los comisionados confirmaron que el gobierno de México firmaría el

²*Ibidem*, 927.

intercambio de ratificaciones, pero no entendían que la elección de los miembros congresistas no terminara y que hubiera incertidumbre sobre dónde se reunirían para el intercambio.³ Todavía en esos momentos el comandante naval Thomas Jones pretendía, desde Mazatlán, que se hicieran los arreglos para absorber la Baja California.

Los comisionados norteamericanos no fueron recibidos en Querétaro por el gobierno, ni siquiera para presentar sus credenciales, porque se eligió al presidente Herrera y se hicieron las preparaciones para el intercambio.

El 19 de mayo todo estuvo listo, los comisionados llegaron a Querétaro. Ante el gobierno mexicano en pleno, el 26 de mayo, a las 12 del día se presentaron las credenciales de los comisionados y los discursos insistieron en la buena armonía que sería inmutable y en el buen criterio que reinaría entre las dos naciones. El último día de ese mes tuvo lugar el intercambio.

En la capital mexicana, los comisionados hicieron el pago de los tres millones y el gobierno mexicano pidió, al norteamericano, que no retirara sus fuerzas de la capital hasta la entrada de las nacionales. Pero el viejo conocido de México, el coronel Butler, antaño encargado de lograr la anexión de Texas, estaba a cargo de la ciudad y no hizo concesiones. Hubo que contar el dinero entregado. Sevier no pudo terminar a tiempo para lograr un recibo y retirarse con las fuerzas de Butler. Optó por emprender el regreso sin el recibo pero, a cambio, llevaba el tratado recién ratificado.

La bandera de los Estados Unidos se arrió en la ciudad a las seis de la mañana del día 12 de junio, para ser sustituida por la nacional, bajo la mirada de una multitud apiñada y preocupada, con los honores de rigor para ambas.

El gobierno nacional aún ocupaba Mixcoac el 9 de junio y no entraría a la capital hasta el 18. Muy pronto se enfrentaría a los levantamientos del padre Jarauta, en Aguascalientes. También estuvo enfrentado al ejército nacional, convertido en la maldición del país. Por ello enviaron a Francisco Arrangoiz a Washington con el encargo de negociar el envío de fuerzas de seguridad

³Véase el reciente trabajo de Miguel Soto, *La conspiración monárquica en México. 1845-1846*. México, Editorial Offset, 1988.

norteamericanas que ayudaran al gobierno mexicano, y le fueron negadas.

Las relaciones, interrumpidas por la guerra entre los dos países, se reiniciaron con el nombramiento de Clifford, firmado por Buchanan el día 7 de agosto de 1848, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en México. Pero los problemas entre las dos naciones aparecieron pronto.